



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13956

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a S. A. a Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 4 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

CUESTIONES SOCIALES

Pensiones á los obreros

Ramiro de Maeztu, el culto é ilustrado publicista, envía desde Londres á «La Correspondencia de España», una carta muy interesante, en la que se ocupa de las pensiones que va á conceder el gobierno británico á los obreros viejos.

A partir del próximo 1.º de Enero, todos los viejos de Inglaterra, hombres y mujeres, cuyos recursos no excedan de 10 chelines semanales, gozarán de una pensión de cinco chelines por semana, que les pasará el Estado. Como el coste de los artículos de primera necesidad es mucho menor, naturalmente en Inglaterra que en España, esa pensión equivaldrá á unas 10 pesetas por semana.

Las líneas generales á que van á ajustarse las pensiones á los viejos, son las siguientes:

Sólo tendrán derecho á ellas los ancianos que hayan cumplido los setenta años.

Han de ser ingleses ó han de haberse naturalizado en Inglaterra diez años antes por lo menos, de que se les conceda las pensiones.

Quedarán excluidos de ellas los locos, los criminales y los que hayan recibido socorros de la caridad oficial.

La pensión será de cinco chelines por semana para los ancianos que vivan solos y de siete y medio para los matrimonios.

No disfrutan de la pensión los ancianos que ya gocen de un ingreso de diez chelines semanales ó de quince chelines si son matrimonio.

La administración de las pensiones corre á cargo de Comisiones nombradas por las Corporaciones locales (condados, municipios ó concejos urbanos), que pueden investigar mejor que el Estado las aptitudes y recursos de los solicitantes; pero como el dinero lo da el Estado, y no las Corporaciones, habrá un Comité central nombrado por el Estado, y ese Comité nombrará sus comisionados en cada uno de los distritos.

Estos comisionados serán los mismos funcionarios encargados de recaudar los impuestos sobre bebidas alcohólicas y consumo de tabaco. De esa manera la impopularidad que sobre ellos recae como recaudadores de impuestos se verá compensada por las simpatías que logren como distribuidores de las pensiones.

He aquí, que la culta y progresiva Inglaterra, va á ser la única nación que implante tan humanitaria y altruista ley, que pone á cubierto á los obreros, de las contingencias de la miseria, en el caso de la vida.

Para llegar á este estado de perfección, hace falta algo que por desgracia estamos muy lejos de poseer en España, pero bueno sería, que ya que es materialmente imposible pensar hoy en abordar estos problemas, se hiciera algo encaminado á mejorar la situación de las clases obreras, que viven en el más absoluto desamparo.

A esta propósito, nos parece que la iniciativa que se propone estudiar la creación de viviendas para obreros, debe ser acogida favorablemente por todos, para que al menos, le sea dado á las clases trabajadoras vivir con un poco de higiene, de que hoy carecerá en absoluto en las miserables habitaciones donde viven hacinadas.

CRONICILLA

La lectura de la prensa de estos días

causa un verdadero terror, cosa natural ahora que tanto se discute el archifamoso proyecto del terrorismo, que nos tiene aterrorizados.

El último sensacional crimen de París, donde los apaches, han dado un golpe certero, preocupa hondamente al público que gusta saborear (saborear, ya está dicho) los espeluznantes relatos de estos sangrientos sucesos. Verdad es, que por algo ha de sobresalir la capital de Francia, y París, grande en todo, ha obscurecido á la villa y corte madrileña con su reciente crimen sensacional.

Lo cierto es, que entre los apaches de allí, el desconocido autor de la muerte de doña Filomena, de aquí, y tal cual otro amante enfurecido que con bravura espartaría apuñala á su amante, vienen los periódicos la mar de buenos. Apenas si les queda espacio para ocuparse de la última frase de Maura y del último varonil apóstrofo de Costa, que desde su retiro de Grans, tira unas chinitas como casaca.

Y á propósito de Costa; el insigne pensador, niégase rotundamente á dirigir las masas republicanas y como el señor Calzada no quiere tampoco aceptar tan espinoso cargo, resulta que las susodichas masas, no encuentran jefe que las encauce, pues Salmerón anda muy ocupado en sus frecuentes conferencias con el Duque de Soterrino y demás compañeros mártires de la Solidaridad, en cuyo seno reina una armonía, más armoniosa que los versos de Carulla, insigne vate cuya lira nos conserve Dios para disipar nuestras melancolías, que dicen los jóvenes glaucos en sus horas rojas.

Menos mal, que el anunciado bloque de las izquierdas, al que han cantado elocuentemente los señores liberales, puede regenerarnos en unas cuantas semanas, sobre todo, si se forma con el entusiasmo de siempre y si la unión de los distintos elementos que han de constituirlo, es tan duradera como siempre lo fué.

Hay partidarios del bloque, y hay quien se pasa la vida bloqueando... las circunstancias que no es empresa muy fácil, en estos tiempos de positivismo y marrullerías, en que la conquista del cocido es el ideal supremo de la humanidad.

Pero observo que sin darme cuenta, me pongo un poco filósofo como cualquier personajillo de mayor cuantía, cuando mi único propósito consistía lisa y llanamente en comentar la ola roja que invade las columnas de la prensa.

Señores periodistas, un poco de juicio; tengamos todos en cuenta, que no debe concederse tanto espacio á reseñar crímenes y toros, cuando hay tantos asuntos trascendentales de que tratar, sin que nadie se ocupe de ellos.

RADAMÉS.

Cosas del tiempo

Junio, aunque estos días no lo parezca, es el primer mes de verano. Conviene advertir para que el público no se sorprenda, que se reconocen dos clases de veranos; uno de carácter meteorológico y otro de carácter astronómico.

Comienza aquel como hemos dicho ya, en 1.º de Junio, porque si se atiende á la temperatura, resulta que los meses de más calor son: Junio, Julio y Agosto; de estos tres se forma el verano meteorológico.

Comienza el astronómico cuando el sol ocupa el sitio más alto de su carrera en el cielo; este fenómeno ocurre, el día 21 de Junio á las 8 y 19 mi-

nutos de la noche, y en el momento en que empieza el verano astronómico señaado en los calendarios.

Esta ligera digresión la hemos hecho para evitar al lector confusiones y para que además no se sorprenda de esta nuestra afirmación, referente al comienzo del verano en 1.º de Junio. Conste que es el verano meteorológico, y sigamos adelante.

El mes de Junio suele ser bastante vario por efecto de las tormentas en primer término.

Las temperaturas oscilan á veces entre 40 grados y medio á la sombra, como ocurrió el año 1878, y 3 grados y medio la mínima, como ocurrió el año 1881. He aquí una oscilación de 37 grados entre la máxima y la mínima á la sombra, que es capaz de quebrantar la salud más fuerte.

Este año, á juzgar por el comienzo, parece que va á imitar al 1881, pues también empezó con días relativamente feroces.

El carácter especial de Junio en este año, es el de un régimen francamente tempestuoso.

Las presiones en la Península son en realidad bajas y uniformes, lo cual da al ambiente un carácter de relativa tranquilidad para la formación de las tormentas eléctricas. Así se ve que han estallado en Madrid en los últimos días con gran persistencia, y así nos comunica el telégrafo que han estallado en distintas provincias con violencia inusitada.

Según un estudio de las tormentas en España, publicado hace algún tiempo por el astrónomo del Observatorio de Madrid, Sr. Fernández Ascarza, resulta que la formación de tormentas eléctricas coincide en nuestra Península con las circunstancias ya apuntadas: depresiones débiles y uniformes y ambiente un tanto apacible.

De este mismo estudio resulta que el mes de Junio suele ser el más abundante en tormentas de carácter violento. A tal punto llegó esto en el año de 1903, por ejemplo, de los treinta días del mes hubo veinte nada menos con tormentas eléctricas, y se registraron en España doce personas muertas por el rayo, es decir, casi la mitad de todos los muertos que hubo durante todo el año.

La mayor parte de las tormentas se produjeron cuando el barómetro señalaba entre 758 milímetros y 761, redu-

cida al nivel del mar. Estas son las circunstancias atmosféricas de estos primeros días de Junio de este año de gracia de 1908. Y así no es de extrañar que las tormentas se repitan con frecuencia y que la temperatura descienda, aunque no tanto como el 1881 que ya hemos citado.

El abuso de las propinas

Aquí que tan aficionados somos á copiar las costumbres del extranjero se presenta una buena ocasión para seguir el ejemplo de los ingleses que son los hombres más prácticos del mundo.

Sabido es que el abuso de las propinas aquí como en todas partes ha llegado al colmo y ya es punto menos que imposible soportar las exigencias de los que las reclaman con mayor ó menor respeto.

Según vamos en un periódico en Londres ha empezado una campaña enérgica contra las propinas. El «Times» es el periódico que la ha iniciado, con gran aplauso del público, porque en achaque de propinas ha llegado Inglaterra á lo indecible. Antes se burlaban los ingleses de los franceses porque no podían dar un paso ni hacer un ademán sin aprontar el correspondiente «pourboire». Los ingleses no conocían el «dipping». Pero los americanos, que cada año se muestran más aficionados á pasar una temporada en Londres, han puesto en moda la propina y ahora no hay modo de prescindir de ella. Y no se crea que los camareros, cocheros, faquines y demás gente de tal ralea se contentan con poco. Si la propina no es de un 20 por 100 cuando menos, ya está aviado el que la da cuando haya de ser nuevamente servido. Cuando en un restaurant lujoso, en el «Savoy, Prince, Carlton» se hace un gasto de cuatro esterlinas, no hay más remedio que dejar en el plato otra libra, si no se quiere pasar por un mal educado. Las propinas se reparten á diestro y siniestro; las solicitan y las admiten camareros de fondas, cafés, cervecerías, tabernas, cocheros lacayos, limpiabotas y mozos de estación, vendedores de periódicos y cobradores de tranvías, porteros y carteros, telegrafistas y telefonistas,

los dependientes de todas las tiendas y las camareras de todos los amigos y conocidos. Como no hay quien no padezca las consecuencias de tan pernicioso costumbre, es probable que la campaña del «Times» produzca buen resultado.

TEATRO-CIRCO

Anoche le tocó el turno en este coliseo á la preciosa zarzuela de Ventura de la Vega, con música del maestro Barbierr titulada «Jugar con fuego».

La señorita Alvarez hizo una excelente Duquesa, y por la fiel interpretación que dió al personaje, escuchó en todos los actos muchos aplausos.

El señor Pastor admirablemente cosechando grandes ovaciones.

Los señores Banquells, Delgado y Barrenas, muy bien.

En el final del segundo acto, tuvieron los artistas que presentarse en escena en unión del maestro Bouzá obligados por el aplauso general.

El público salió satisfecho del espectáculo.

K. MILO.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular) IMPRESIONES

La Bolsa se presenta, en general, más firme que ayer, pero con muy poco negocio en todos los corros. El Interior sin de mes que durante la mañana se había hecho á 83'60, influido por el cambio de 83'87 que enviaba Barcelona, abre la sesión oficial á 83'57 y la cierra á 83'50, á causa de que el Contado en partida no pasa de 83'20. Los títulos pequeños se negocian á 85'05 y 10. El Amortizable comienza operándose á 100'75 y 80, pero sale bastante papel y el cierre se hace más débil á 100'70 en partida y á 100'75 y 80 en series pequeñas.

En el grupo de bancos no hay más variación que el alza de 0'25 por 100 del Hipotecario, que se trata á 224 y la de 1'50 pesetas en título del Río de la Plata, que de 407'50 sube á 409, quedando dinero á este cambio.

Los Tabacos reponen medio entero, negociándose á 493; los Explosivos pasan de 336 á 337, y los demás todas-

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 116

El tejadillo del peso acababa apenas por entre un mazo de hierbas que no tendría menos de ocho pies de alto, y la ondulada se enroscaba al rededor de la chimenea avanzando hacia la altura sus fuentes y amenazadoras arrollas.

Sus flores eran vivamente amarillas, y á una milla de distancia, desde la colina, se distinguía algo así como manchas esparcidas por el obscuro verde de las hojas. Un hermoso tello se había metido por entre los alambres del gran gallinero en que se verificaron los primeros misterios vitales de la herculoturbia IV, y algunos zarcillos se habían abrazado al tronco de los pinos que estaban próximos.

Las ortigas eran también gigantes, casi cubrían el tejado del sitio donde Skloner solía aprear el cerro.

Cuando los expedicionarios llegaron á la granja, el golpe de vista que ofrecían no dejaba de ser curioso: parecía una invasión de pigmeos asaltando una casa de muñecas olvidada en un rincón de un gran jardín.

Cosar y los ayos vieron el incansable ir y venir de los terribles insectos, desde la granja al avispero y desde el avispero á la granja. Una multitud de formigas negras se entrecruzaban en el aire por encima del tejadillo que se levantaba frente, á la salida del pinar, y á las de las arañas se

8 Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 118

habiendo cometido su misión en aquel lugar, no seguiría adelante. Esta actitud fue inmediatamente seguida por los otros dos conductores; y el primero no sólo no quiso pasar de allí, sino que se opuso á que los otros le hicieran.

—Los caballos serían una excelente comida para las estas—decía el rebelde.

Cosar meditó un momento sobre el conflicto, y luego, dirigiéndose á los ayos, exclamó:

—A ver, uno de vosotros; que desargue ese carro.

Un maquinista, hombre de elevada estatura, cumplió la orden.

Cosar añadió dirigiéndose al cartero:

—No necesitamos de tí... Guiáremos nosotros.

—Usted puede hacer lo que guste — replicó el mozo, — pero yo necesito los caballos.

La discusión fué breve y apacitada. Cosar le cortó en seco, diciendo resueltamente:

Los caballos irán adelante... Y si tratas de apelar á la fuerza, le advierto que puedo descargar el fusil en defensa propia.

Hizo que dos de sus hombres se encargaran de dos carros; y los carteros, malhumorados, apelaron á Redwood, quien les dijo:

—No tengan ustedes cuidado: han cumplido ustedes con su deber ante los ayos. Pueden ustedes cepear en este pueblo hasta nuestra vuelta.